

MAS DE CIEN MIL PERSONAS ACLAMAN AL CAUDILLO EN MALAGA

"Hay que recuperar el abandono de más de un siglo y cambiar las circunstancias en que España ha vivido", dijo Franco en un discurso

El Jefe del Estado inauguró el Museo de Bellas Artes, las Ciudades Docente y Deportiva Juvenil y una central térmica

EN EL EDIFICIO DEL MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS EL GENERALISIMO CONTEMPLO UNA EXPOSICION ACERCA DEL PLAN DE DESARROLLO DE LA PROVINCIA

Franco pronunció, entre miles de personas que le aclamaban en Málaga, el siguiente discurso:

"Malagueños:

Ante este acto grandioso sobran las palabras y, sin embargo, me obliga vuestra presencia a tener que pronunciarlas para expresaros toda mi alegría y mi emoción al contemplar esta unidad política de los hijos de Málaga. (Grandes aplausos y vítores a Franco.) Esta fe y esta confianza renacidas de los españoles entrañan el más bello porvenir. Hoy podemos decir que España crece, que España es ya una firme realidad (una voz: ¡Gracias a ti! Grandes aplausos), y que todos los anhelos de los españoles podrán realizarse si sabemos mantener nuestra unión estrecha y nuestra constante afirmación de ser. (Grandes aplausos.)

Aunque no hubiera sido más que por crear esta unidad y esta fe entre los hombres y las tierras de España, ya había hecho el Movimiento Nacional bastante; pero no es esto sólo. En cualquiera de los aspectos que lo miremos: en el de los bienes espirituales que el Movimiento ha producido, en el renacimiento de nuestra fe, en el cultivo de nuestras virtudes, en los sentimientos de fraternidad entre todos, en todo esto que es tan trascendente para la vida del hombre, ya que nuestra vida en la tierra es sólo un pedazo en la proyección del destino del hombre. Y este resurgimiento de los valores del espíritu es básico para la vida de los humanos, si hemos de responder a nuestra calidad de cristianos.

Pero precisamente por cuidarnos del renacimiento de estos bienes espirituales, por el fomento de nuestra unidad, pieza básica para el logro de los bienes culturales y de las aspiraciones sociales, se nos tachaba de que somos unos tiranos, unos dictadores, y que vosotros sois unos esclavos. (Una voz: ¡Nunca! Grandes aplausos.) Yo, frente a ello, afirmo: que la mayor esclavitud está en la ignorancia y en la miseria. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.) ¿De qué libertades disfruta el hombre que se encuentra en la miseria? De esas libertades disfrutará bajo el régimen liberal la minoría de los poderosos, pero para los que están sumidos en la ignorancia, tienen hambre y sed de justicia, ¿qué representan las seudolibertades? (Grandes aplausos.) Tendrán libertad y porvenir, si no caen en el libertinaje, los instruidos y bien dotados; pero ¿qué libertad le cabe a un pueblo analfabeto? ¿De qué disfruta un pueblo sumido en la ignorancia?

Por eso veréis que los primeros pasos del Movimiento Nacional fueron buscar la redención del analfabetismo, la preparación técnica, la persecución de la cultura, el proporcionar a todos las ocasiones de poder triunfar en la vida y el libertar a los hombres de la explotación ajena.

Pero no nos basta tampoco con eso, pues hay que recuperar el abandono de más de un siglo y cambiar las circunstancias en que España ha vivido; tenemos que resolver una serie de problemas enormes, de problemas técnicos, de problemas difíciles, de problemas que exigen la unidad y la continuidad. Ha habido empresa, por ejemplo, la de los regadíos, que llevaba en España hecha más de veinte años, como sucedía con el pantano de Guadalquivir; pero, pese a aquella previsión de quienes lo concibieron, no se logró en todo ese tiempo

que regara ni una sola hectárea (grandes aplausos), y se necesitaron otros veinte años del Movimiento a hoy para poder realizar toda la obra de colonización y de distribución de sus tierras, que hoy se han convertido en un vergel, como lo serán mañana las tierras de Málaga. (Grandes aplausos.) Períodos de continuidad y de trabajos requieren las nuevas fábricas, que traerán hacia vuestro puerto un millón y pico o dos millones más de toneladas. En fin, que todo necesita un esfuerzo, una ordenación, una fe, una confianza, y esto solamente puede lograrse a través de un movimiento político de unidad, de autoridad, de orden, de racionalización y de eficacia, unidos todos en la firme decisión de no ceder. ¡Arriba España!"

(Una clamorosa ovación acoge las palabras del Caudillo de España.)

La jornada del Jefe del Estado

Málaga 28. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Lo verdaderamente importante no será detallar minuciosamente cada una de las visitas que ha realizado hoy el Jefe del Estado. La trascendencia está en destacar el clima febril que desde esta mañana corre por las calles de Málaga con

ocasión del segundo día de estancia del Caudillo en esta ciudad. La primera cosa que ha producido el asombro general es que desde las primeras horas de anoche comenzaron a llegar desde todos los puntos de la provincia, utilizando cualquier medio de transporte a su alcance, millares de hombres de los cien ayuntamientos. Se había anunciado una concentración en la plaza del General Queipo de Llano. Es de destacar que esta plaza tiene una extensión de hectárea y media; es decir, cabida para unas cien mil personas. Pero es que en esa plaza confluyen además la Cortina del Muelle, el Parque, la plaza del Marqués de Larios, la avenida del Generalísimo, el paseo de Pinturas del puerto y la misma explanada del puerto. Pues bien: no sólo se llenó la plaza que estaba prevista para la concentración, sino todas esas otras que he ido citando, en la más formidable y entusiasta aglomeración humana que jamás se vio en nuestra tierra. Y era ejemplar, reconfortante y halagador, para los que nunca hemos dudado de la madurez política de este pueblo, ver que esos hombres han permanecido impávidos más de cuatro horas de pie con la sola ilusión de ver unos momentos a su Caudillo y poder gritarle, como le han gritado, que Málaga está con él como siempre, y ahora más que nunca.

Hay quien decía que hacía falta tener mucho valor para organizar esa concentración en sitio de tan vastas proporciones. Quien eso decía no conoce el temperamento emocionado de nuestro pueblo. Málaga ha tenido que enfrentarse con la realidad y el entusiasmo que despierta el caso del Caudillo, y ya lo decía ayer en

mi crónica: siempre harán en lo posible los malagueños por ser los primeros.

Francisco Franco llegó al edificio de la Caja de Ahorros de Ronda, donde se había montado la gran exposición de proyectos de lo que constituye el Plan Málaga. Acompañado de los ministros y autoridades fue oyendo de boca del gobernador civil y del alcalde las explicaciones convenientes que se reflejaron en los planos, maquetas y proyectos. Se detuvo especialmente en aquello que con su visión de los problemas sabe que va primero dentro del conjunto de las necesidades de nuestra provincia. Así, por ejemplo, en los gráficos y planos del plan forjado de riegos del valle inferior del Guadalhorce para abastecimiento de agua a Málaga, obra que está realizándose ya y que a su terminación será de las que por sí sola definen y justifican una acción de Gobierno; las empresas del Instituto Nacional de Industria, la red de carreteras de la provincia, la repoblación forestal y el puerto y la ordenación de la Costa del Sol.

Como puede verse, he empezado por el último de los actos de la mañana. Aquel que ha sido como la explosión de júbilo de Málaga por esta visita que ha de marcar un hito en la historia de la ciudad. El primer acto oficial del día ha sido la inauguración del Museo Provincial de Bellas Artes. El Ministerio de Educación Nacional ha realizado una sabia reconstrucción del antiguo palacio de los condes de Luna, y allí se han montado las extraordinarias obras que constituyen el acervo artístico de Málaga. Después se trasladó el Caudillo a la zona de El Ejido. Donde hasta hace poco tiempo no había más que chavolas se alzan, después de haberse hecho desaparecer éstas, los modernos edificios de las Escuelas del Magisterio y la de Peritos Industriales. De aquí, a la Ciudad Deportiva del Frente de Juventudes, donde hemos contemplado uno de los espectáculos más hermosos que se recuerdan. Los muchachos de la Organización Juvenil, en alarde físico y gimnástico que ha rozado la perfección, han desarrollado en distintas pistas diversos ejercicios. Al final, a un toque de clarín, apenas si han tardado diez segundos en dibujar con sus cuerpos sobre el césped la palabra "Franco", en medio del clamor de cien mil personas, que aprovecharon esta coyuntura para vitorear al Caudillo. Seguidamente ha paseado por la barriada que lleva su nombre. Ha inaugurado los Institutos de Enseñanza y ha visitado las instalaciones de la central térmica. De aquí marchó a la plaza de Queipo de Llano para el acto grandioso y espectacular que he dejado relatado al comenzar esta crónica.

Por la tarde, a las siete y media, se ha trasladado al pueblo de Pizarra, y desde el monte Hacho ha presenciado en la panorámica de las obras de regadío que se llevan a cabo en el Guadalhorce, magna empresa, en la que tiene puestos todos sus afanes nuestro gobernador civil, porque sabe que ahí está uno de los grandes recursos económicos de nuestra provincia. Mil ochocientos millones de pesetas para cuarenta mil nuevas hectáreas de regadío.

Y Franco visitó antes la cueva de Nerja, donde admiró la maravillosa obra de la Naturaleza a través de los siglos.

Mañana marcha el Caudillo. A los malagueños esta visita nos sabe a poco. Su presencia nos infunde calor y ánimo para continuar laborando cada uno en su puesto por la grandeza de España. No se nos olvidará este 28 de abril de 1961, en que Francisco Franco, porque España lo quiere, sigue al frente de sus destinos, llevando como el primer día con firmeza el timón de esta nave, donde caben todos los españoles de buena voluntad, y en el que a Málaga le ha correspondido el alto honor de representar a la nación entera en su devoción por el Caudillo.—Agustín SOUVIRON.

EL PLAN DE DESARROLLO DE LA PROVINCIA

Málaga 28. Entre las visitas realizadas hoy por el Jefe del Estado figura la del

Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Ronda, donde le esperaban el Consejo de este organismo, autoridades y personalidades. Al descender del coche, una indescribible ovación recibió a Su Excelencia y le acompañó mientras revistaba las fuerzas que rendían honores. Después de saludar a las autoridades y personalidades, el Caudillo penetró en el edificio, donde contempló una amplia exposición, instalada en el vestíbulo y en la primera planta, sobre el plan de desarrollo de la provincia de Málaga, que le fue explicada por los técnicos.

El Caudillo escuchó también las características de las obras de la puesta en riego de la zona a la que afecta el embalse del río Guaro, y la del riego de la comarca de Antequera con aguas elevadas del río Genil, que revisten igual importancia en los aspectos económico, social y humano.

En el despacho del presidente del Monte de Piedad, el gobernador civil pronunció unas palabras para decir que se contenían en este Plan los resultados del Consejo Económico Sindical celebrado en Málaga, y cuyas conclusiones fueron entregadas a Su Excelencia el Jefe del Estado en su residencia de El Pardo. Expresó después la satisfacción de los malagueños por la presencia del Caudillo y la gratitud de todos, así como su disposición de colaborar al desarrollo del Plan de la provincia para contribuir al engrandecimiento de España.

OFRENDA DE FRUTOS

Seguidamente, afiliadas a la Sección Femenina hicieron entrega al Caudillo de productos del campo.

Ante las insistentes manifestaciones de entusiasmo y cariño que le tributaba la multitud incalculable, estacionada en la plaza de Queipo de Llano y sus alrededores, Su Excelencia tuvo que asomarse al balcón principal del edificio, desde el que pronunció un importante discurso.

A la una y media de la tarde, entre las aclamaciones de la multitud enfervorizada, el Jefe del Estado abandonó el edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Ronda para dirigirse a su residencia.—*Cifra.*

EN LA COMARCA DEL GUADALHORCE

Málaga 28. A las seis menos cuarto de la tarde, terminada su visita a la cueva de Nerja, el Jefe del Estado regresó a Málaga para dirigirse a la comarca del Guadalhorce y a las vegas que baña este río comprendidas entre Pizarra y Alora. Esperaban al Jefe del Estado, en el mirador de El Hacho de Pizarra, los ministros de Obras Públicas, Agricultura y secretario general del Movimiento, directores generales de estos Departamentos y el director general de Colonización, ingenieros y miembros componentes de la Confederación Hidrográfica del Sur de España.

Esta zona tiene una superficie total de riego de 22.500 hectáreas, con inclusión de los riegos antiguos, que tienen una extensión de 4.680 hectáreas. Con el plan de superficie que se realiza actualmente se pondrán en riego para la próxima campaña los tres primeros sectores de la margen derecha, con una extensión de 5.000 hectáreas.

Se calcula que en esta zona se podrá obtener una producción de unos ochocientos millones de pesetas anuales, y se supone que la inversión estatal podrá ser amortizada en dos años o dos años y medio.—*Cifra.*

Visitas de la esposa del Caudillo en Sevilla

Sevilla 28. La esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, abandonó al mediodía el Alcázar para visitar el Museo Provincial de Bellas

Artes. La acompañaban la condesa de Casa de Loja y el gobernador civil. Fue recibida por el capitán general de la II Región, alcalde, director del Museo y otras personalidades.

La esposa de Su Excelencia visitó la sala de los primitivos, y se detuvo especialmente en la antigua iglesia, donde se hallan las colecciones más interesantes del Museo, escuchando las explicaciones dadas por el director del Museo, don Alfonso Grosso. Al abandonar el edificio la ilustre dama, el numeroso público que esperaba su salida le tributó muchos aplausos.

Terminada esta visita, la esposa del Caudillo marchó a la finca de campo "La Cascajera", enclavada en el término de Dos Hermanas, cuyos dueños, señores de Ibarra, la obsequiaron con un almuerzo.

A las nueve de la noche se dirigió al templo de San Lorenzo para rezar ante la Vir-

gen de la Soledad, acompañada del segundo jefe de la Casa Civil, señor Fuertes de Villavicencio; capitán general, gobernador civil, alcalde y otras autoridades y personalidades. A la puerta del templo, el público que llenaba la plaza vitoreó con entusiasmo a la egregia dama, que fue recibida por el párroco y Junta de Gobierno de la Hermandad de la Soledad. La esposa del Caudillo pasó a la capilla para rezar el rosario. A continuación, el párroco dirigió unas palabras pidiendo a la Virgen de la Soledad protección para el Caudillo y su esposa, y que siga conservando en España la paz y el trabajo. La Hermandad de la Soledad hizo entrega a la esposa de Su Excelencia de una medalla de oro de la Virgen titular. Al final se entonó una Salve. Al abandonar el templo, doña Carmen Polo de Franco fue objeto de nuevas muestras de cariño y afecto por parte del público.—*Cifra.*

CADIZ, EN SU RESURGIMIENTO

La provincia gaditana, que por su luz ofuscante, sus blancuras saladas, la alegría de sus campiñas, la variedad de sus flores a la vera de los caminos, en jar-

dines y balcones, y el estremecido azul pálido de su cielo, es una fiesta y un regalo para los sentidos, guardaba celosamente oculto un espléndido repertorio de obras, a cuya ejecución se aplicó afanosamente, en espera de la ocasión para exhibirlas, desplegadas en toda su magnificencia a los ojos de los españoles.

La ocasión se ha producido con motivo de la visita del Jefe del Estado. Durante toda una jornada asistió Franco a una ininterrumpida sucesión de grandiosos espectáculos, que expresaban la extraordinaria y progresiva transformación de la tierra y de los pueblos gaditanos. Las bien aprovechadas horas no bastaron para gozar plenamente la contemplación de las prodigiosas novedades. Tantas y de tal importancia eran éstas. Cádiz, la ciudad y la provincia, se ha incorporado con brío y entusiasmo a la competición triunfal entre regiones españolas, febriles y acuciadas por recuperar el tiempo perdido y alcanzar las líneas avanzadas de los pueblos más adelantados.

Asistimos al despertar de Andalucía. Ante la realidad se desvanecen tópicos y leyendas y se desprenden como hojas marchitas conceptos caducos sobre la inercia y negligencia de los andaluces, indiferentes, escépticos o fatalistas respecto a su futuro. En todas las regiones se manifiesta la misma fuerza vital e impulsiva para romper la corteza de rutina e indolencia que las recubría. ¡Qué hermosa monotonía de ilusiones convertidas en realidades a lo largo de las ocho provincias! Sobre todo cuando estas realidades significan trabajo y bienestar para miles de familias, redención de pueblos que hasta aquí vivieron en la desesperanza y en el abandono. Esta empresa de justicia social, de dignificación de los postergados, de creación de nuevos horizontes para hacer más grata y amable la vida de quienes se consideraban desterrados en su propia patria, exige en todas partes las mismas soluciones: pantanos, tierras beneficiadas por el riego, viviendas higiénicas, kilovatios arrancados a los ríos disciplinados, pueblos que seduzcan y retengan a los vecindarios, nuevos centros industriales, astilleros, talleres siderúrgicos, institutos laborales, escuelas...

Enumerar las obras inauguradas o en proceso de ejecución en la provincia de Cádiz, visitadas por el Jefe del Estado durante su recorrido, constituyen un capítulo dilatado y brillante que por sí sólo justifica una política. Demuestra también, como dice Franco una y otra vez, con ánimo de inculcar esta verdad en la mente de los españoles, que las grandiosas consecuciones que todos admiran y a todos satisfacen han podido lograrse por la unidad política de los españoles, "la cual ha permitido la paz y la tranquilidad, sin las cuales no hubiesen sido posibles tales beneficios", y que si queremos alcanzar el total resurgimiento de nuestra patria hemos de procurar con celoso empeño que dicha unidad no se malogre, "pues en ella se ha de fundamentar el futuro de nuestra grandeza".

Los pueblos parecen entenderlo así, a juzgar por las inequívocas muestras de aprobación fervorosa con que exaltan la presencia del Jefe del Estado y subrayan sus palabras. Por otra parte los hechos tienen por sí mismos virtud suficiente para convencer y son, a la vez, la mejor base para asentar las doctrinas. A la luz de los prodigios que se han operado en Cádiz adquieren valor actual las predicciones del historiador: "Cádiz, alzada entre dos mares, guardiana del Estrecho, entre las ricas llanuras

andaluzas regadas por el Guadalquivir y las ásperas tierras mauritanas, nació para grandes destinos." Y para dar cumplimiento al vaticinio, Cádiz, fiel a su vocación de novia del mar, bruñida de historia, conjunción perfecta de armonía y de belleza, ha emprendido el mejor

EL JEFE DEL ESTADO, EN MALAGA



Su Excelencia corresponde a las aclamaciones de la multitud a la llegada al estadio de la Ciudad Deportiva, donde se celebró una concentración escolar en su honor. A la derecha, recibe la ofrenda de frutos que le hicieron unas bellas señoritas durante su visita a la Caja de Ahorros, para contemplar la exposición instalada en su sede de gráficos, proyectos y realizaciones del plan de desarrollo de la provincia.
(Fotos Cifra.)

